



7.—Lección de paz

INTRODUCCION.

«Cuando la vida se ha vuelto preocupación constante, y los hombres y los pueblos se olvidan de Dios con el pecado, y se destruyen entre sí con rencores y guerras, Belén sigue dándonos, a través de los siglos, su gran lección de paz.

I.—QUE ES LA PAZ.

A) **Noción falsa.**

1. No consiste en la posesión y disfrute de los bienes del mundo. Estos «posesa onerant, amata inquinant, amissa cruciant» (San Bernardo).
2. Ni en el afecto de los hombres: bienes precarios inestables y con frecuencia falsos.
3. Ni en verse libre de sufrimientos: «La vida es milicia».
4. Ni tampoco en el endurecimiento de la conciencia: pérdida del remordimiento.

B) **La Paz es:**

1. «Tranquillitas ordinis» (San Agustín; II-II, 29, 1 ad 1).
 - a) *Tranquilidad*: descanso, quietud completa, sosiego del alma. Estado de una vida bien regulada.
 - b) *Orden*: el cuerpo sometido al alma, y el alma a Dios.
2. Cristo nació en Belén para darnos la Paz, su gran lección de paz; y aún está prendida en nuestros labios y presente en nuestro pensamiento y viva en nuestro corazón, en la ingenua belleza de esta canción de Navidad:

«Noche de Dios, noche de Paz,
 todo duerme en derredor, y los ángeles cantando están:
 Gloria a Dios, Gloria al Rey Eternal...
 Duerme el Niño Jesús, ¡duerme el Niño Jesús!»

i

II.—COMO SE ENCUENTRA LA PAZ.

A) **Noche de Dios.**

1. *Desde la eternidad Dios había creado esta noche.*
 - a) Había elegido una ciudad humilde: Belén.
 - b) Y en la ciudad, un establo abandonado.
 - c) Y en el establo, un humilde matrimonio nazareno.
2. *Pero era la noche que había elegido Dios.*
 - a) Y Belén sería la ciudad más gloriosa del orbe.
 - b) Y el establo abandonado, el trono del Rey de los reyes.
 - c) Y María, la Madre de Dios.
 - d) Y José, el guardador de todos los tesoros.
3. *Dios mandó a la tierra a su Hijo unigénito:*
 - a) En medio de la más absoluta pobreza.
 - b) Cuando la tierra entera tiembla de frío.
 - c) En las pajas de un pesebre: «no hubo sitio para ellos en el mesón».
 - d) Y en medio de la oscuridad de la noche.
4. *Y la noche se llenó de claridad ardiente:*
 - a) «Christus natus est nobis, venite adoremus...»
 - b) Un niño había reclinado su cabeza en un pesebre.
 - c) ¡Había cambiado la faz del mundo...! ¡Era la noche que había creado Dios!

B) **Noche de Paz.**

1. *El silencio es el dueño de la Paz.*
 - a) Y María miraba a su hijo en silencio.
 - b) Y en silencio, José los contemplaba a los dos.
2. *El silencio es el gran amigo de las almas.*
 - a) Belén aprendió en una noche la lección provechosa.
 - b) Por encima de las tempestades y las pasiones de sus moradores.
 - c) En un extremo de la ciudad había un establo que parecía vacío.
 - d) Y Belén—abandonando la algarabía de sus calles—se acercó a él en silencio, miró con pureza y... ¡encontró la Paz!

3. *Lección de Paz.*
- Porque la paz es la flor de la conciencia pura.
 - Es el fruto de la entrega de nuestra vida.
 - Es la cosecha de la oración de nuestra alma.
 - Porque la Paz es ¡el hallazgo de Dios!
- C) **Todo duerme en derredor.**
- Pero la humanidad no ha despertado todavía.*
 - Es muy cómodo no querer enterarse de las cosas.
 - Es un grave pecado no escuchar el mandato de Dios.
 - Roma—como hoy el mundo entero—estaba ciega y embriagada en la vorágine de sus orgías.
 - El establo de Belén está en silencio, ¡pero su Luz deslumbra!
 - Hay que apretar los ojos para no verla.
 - Hay que obstinarse en no querer encontrar a Cristo.
 - Todo lo que era noble sintió la llamada, abrió sus ojos ¡y vió!*
 - La nieve se deshizo: ¿y el hielo de tu alma?
 - Los pájaros cantaron: ¿y la oración de tus labios?
 - Los árboles se cuajaron de fruto: ¿y el huerto cerrado de tu corazón?
- D) **Los ángeles cantando están: Gloria a Dios, gloria al Rey Eternal.**
- La canción es el símbolo de nuestra dicha.*
 - La madre canta al hijo al borde de la cuna.
 - El amor se exterioriza en la armonía de mil canciones.
 - El soldado se entrega a la muerte con el himno de la Patria entre los labios.
 - La creación entera se hizo canción en Belén de Judá.*
 - El viento—suave—traía la armonía de los cielos.
 - «Un ejército celestial alababa a Dios diciendo: Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad» (Lc. 2, 12-13).
 - Y los pastores «también alabaron y glorificaron al Niño» (Lc. 2, 20).
 - Y sus almas—en canción enamorada—seguían en silencio, junto a Dios.
 - Pobre tú, alma; todo te disipa, todo te distrae, todo te conturba:*
 - ¿Por qué no buscas el silencio en la armonía de las obras de Dios?
 - ¿Por qué no haces de tu vida un canto de alabanza a tu Creador?
- E) **Duerme el Niño Jesús.**
- ¡Qué inmensa confianza la que Dios puso en nosotros!*
 - Nos dió a su Hijo unigénito, ¡y sabía que le íbamos a crucificar!
 - Y le expuso a todos los sufrimientos por este inmenso amor que nos tiene.
 - Frió, un pesebre, unas pajas... ¡son testimonios demasiado claros!
 - Cristo lo veía todo y lo sabía todo:*
 - La huída a Egipto para salvar su vida de niño.
 - El sudor de su frente en el taller de Nazaret.
 - Y aquel sudor de sangre de Getsemaní.
 - Y el fango de los salivazos, y el desgarrar de los látigos.
 - Y en Belén, duerme el Niño Jesús...*
 - Alma que me escuchas: tú eres la guardadora de su sueño.
 - Por tí, ni un solo miedo, ni un solo sobresalto.
 - Por tí, la eternidad de ese sueño feliz.
 - El silencio junto a El: para cuidarle, para defenderle, para morir por El.
 - Y si ves que va a despertarse, ¡prepara tus labios para la canción!
 - ¡En silencio junto a Cristo! ¡En oración junto a Cristo!*
 - Esta es la verdadera Paz; esta es la lección de ese Niño que nació por nosotros una noche de frío en un establo de Belén.
 - ¡Duerme el Niño Jesús!... Estas palabras bastan para la Paz.

III.—CONCLUSION.

1. Jesús no ha marchado de entre nosotros.—2. La cuna—el Sagrario—sigue con el tibio latido de su cuerpo.—3. Nos sigue esperando, nos llama, nos necesita, ¡le necesitamos!—4. En el cielo y en la tierra sigue sonando el clamor eterno: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.—5. En medio de la humanidad enloquecida, Belén sigue siendo la única «lección de Paz».